



cial se asienta una actividad agraria que ocupa más del 95 por 100 de su extensión. La superficie labrada es de 1.437 hs. (17,7 por 100 del total), mientras que la no labrada se eleva a 6.383 de las cuales la casi totalidad corresponden a aprovechamientos forestales. La superficie improductiva es de tan sólo 301 hs. lo que viene a representar el 3,7 por 100 del territorio.

Los suelos más extendidos son los de perfil A/(B)/C, son suelos pardo-calizos con horizontes de humus poco desarrollados. Una variedad climática de éstos es el suelo pardo-calizo forestal con potente horizonte Mull, en él se registran las más importantes masas forestales del municipio; con cierta frecuencia se halla asociado con litosuelos, sobre todo en las culminaciones de los relieves más importantes como la plataforma del Calar. En las depresiones aparecen suelos rendzini-formes sobre margas abigarradas del Trias. Son suelos de color rojizo característico y de perfil poco diferenciado

A/C. Por último, los suelos de vega aparecen a retazos a orillas de los cursos de agua; sobre ellos se da prácticamente la totalidad del regadío.

Estos suelos son aprovechados (según el Catastro de Rústica) de la siguiente manera: las 1.434 hs. de superficie cultivada (17,6 por 100 de la superficie municipal) se hallan repartidas, por lo general, entre cereales (844 hs. leguminosas (56 hs.), patatas (48 hs.), hortalizas (82 hs.), cultivos forrajeros (215 hs.), vid (100 hs.) y olivar (89 hs.). En conjunto los cultivos irrigados suponen 404 hs., lo que viene a representar el 28,2 por 100 de la superficie cultivada (en 1962 el regadío sólo afectaba a 61 hs.). Por otro lado, las 6.383 hs. de superficie forestal se distribuyen en 3.871 de pinar maderable (pino carrasco, pino laricio), 265 de pinar resinable (pino pinaster o negral), unas cuantas decenas de hectáreas a un encinar degradado y diseminado, árboles de ribera (chopos casi exclusivamente) y el resto pertenece al matorral y praderas naturales.

Al aprovechamiento agrícola y forestal del suelo hay que sumar la actividad ganadera que tiene cierta importancia en este municipio rural y serrano. Aparte de las aves de corral y de su función doméstica, el interés económico se centró en el ganado lanar (2.600 cabezas en 1975), bovino (490 cabezas), cerda (500 cabezas) y cabrio (400 cabezas). Sin duda, que estos efectivos podrían potenciarse mucho más de acuerdo con las posibilidades ecológicas que el territorio ofrece.